

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES FESTIVOS

JOSÉ LOPEZ SILVA



Se jase copliyas
chulescas, preciosas,
y ¡olé ya! porque tiene más gracia
que toitas las cosas.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sarcasmo, por José Estremera.—Tres mujeres, por Eduardo Bustillo.—La carrera... del matrimonio, por Ricardo Sepúlveda.—Ladroncees!, por Antonio Peña y Goñi.—Epístola trascendental, por Sinesio Delgado.—Cosas de ellas, por Luis de Ansorena.—Amores contrariados, por José Campo-Moreno.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José López Silva, por Cilla.—En la Puerta del Sol, por Peller.—La fiesta de los niños.—Consulta, por Cilla.



Aún resuenan en nuestros oídos los ecos del festival infantil; aún creemos estar viendo á aquellos ángeles con lazo, que desfilaban en correcta formación ante nosotros y nos dirigían miradas tiernas, como si quisieran decirnos:

—¿Sabéis VV. algo de las empanadas!

La fiesta ha colmado los deseos de los concejales, que decían aquella noche en el café, rebotando orgullo:

—¿Qué fiestecita, eh? ¡Y aún habrá quien diga que no tenemos imaginación! Pues todo esto lo hemos inventado una tarde en el Vivero entre cuatro amigos.

—¿Habían ido VV. á celebrar sesión?

—No señor; á comernos un cabrito de confianza.

Desde las primeras horas de la tarde ocupaban los asientos de preferencia en el Hipodromo muchas señoras y caballeros unidos al Ayuntamiento constitucional por vínculos de parentesco ó por los de una amistad pura y desinteresada. En cambio, los papás de aquellas criaturas escolares, andaban por fuera del Hipodromo tratando de meter la cabeza para contemplar á sus frutos domésticos y alguno se encaraba con los guardias para decirles:

—Señores, si molesto me retiraré; pero soy padre.

—¿Trae V. billete?

—No; pero traigo la paternidad, que me es propia.

—Pues échese V. á un lado.

Y los padres iban á ocultar su enojo entre las patas de los caballos de la Guardia civil.

Entre tanto, las señoras invitadas hacían pública ostentación de sus buenas relaciones con los chicos del Ayuntamiento, y decían en alta voz:

—Mamá, contesta, que nos están saludando.

—¿Quién?

—Molinillo el concejal.

—¿Qué hombre más atento!

—Sí; pero está un poco desmejorado.

—¡Naturalmente!... ¿Sabes tú lo que ha trabajado estos días para organizar la función? Por de pronto ha tenido que lavar á muchos de estos niños, porque no era cosa de que se presentasen ante los poderes públicos con la cara sucia.

Mientras los seres privilegiados se entregaban á estas expansiones de la vanidad, los niños, que ya habían cantado tres ó cuatro coros y tenían la garganta en carne viva á fuerza de ripios, andaban de un lado para otro en busca de la necesaria alimentación.

—¿Qué tal? ¿Hay entusiasmo?—les preguntaban los vocales de la junta de instrucción primaria.

Y respondían los chicos:

—Lo que hay es gazuza.

—El niño debe amar la continencia—replicaba un vocal, que es autor de una obra en aluluyas para uso interno de la infancia.

—Sí, señor—contestaba un chico mofletado que vivía desde las siete de la mañana á expensas de unas sopas de ajo;—pero no nos vendría mal un panecillo.

Al fin sonó la hora de las empanadas, y en el rostro de los concejales resplandeció la dicha, porque iban á distribuir con mano pródiga el alimento de los dioses, y esto siempre es halagador para las almas sencillas.

—Ahora vais á ver lo que es canela—decían aparte. Efectivamente; aquello era cualquier cosa menos empanada.

—¿Son de verdad?—preguntó á su pasante un pequeño de ocho años.

—No, hijo mío, son de corcho—contestó aquél.

El niño entonces le entregó la empanada, diciéndole: —Hágame V. el favor de abrírmela, porque como soy pequeño no tengo fuerza.

Hoy el niño está en la cama con una erupción maligna, y los médicos no saben á qué achacarla; si á la empanada municipal ó á la letra de los himnos.

* *

¿Cómo está el teatro, Veremundo!

En el de la Comedia funciona la compañía italiana que dirige el Sr. Novelli. Es este un actor excepcional, notabilísimo, que cultiva el género dramático y el cómico con igual éxito, y que figura dignamente entre los primeros artistas de Europa.

Pues bien, el público que asiste al lindo teatro de la calle del Príncipe, es poco numeroso. ¡En cambio, acude á algunos sitios!...

¿Pero á mí, quién me manda meterme en estas interioridades?

Cada cual es dueño de su bolsillo. ¿No hay quien gaste el dinero en unos abriguitos cortos, con dos alas delanteras, que convierten á los hombres en focas marinas?

Por ahí andan algunos, hechos unos adesios, y sin embargo, se creen guapos y son completamente dichosos, porque les ha dicho la patrona:

—¡Ay, D. Adolfo! No se puede negar que viste V. perfectamente. ¡Qué bien le sienta ese *casabé!*

Así es que salen á la calle y van diciendo mentalmente:

—Ya me da rabia tener esta figura y este aire de distinción, porque todos se quedan mirándole á uno con envidia. ¿Tengo yo la culpa de haber nacido así?

En fin, Novelli, el insigne actor, no tiene todo el público que fuese de desear, y que por derecho le corresponde.

Y la misma razón hay para estas ausencias que para que la juventud se mande hacer abriguitos cortos con alas.

Ea, abur.

LUIS TABOADA.

SARCASMO

Delgado como un arenque y tan feo como un simio vine al mundo, cacoquimio, y desgarrado y enclenque.

Desde el punto en que nació me dió teta una paleta que me tuvo á media dieta, pues no daba más de sí.

Y pasé la tos ferina, una horrible dentición, la alfombrilla, el sarampión y la fiebre escarlatina.

Gracias al mal alimento me hizo presa la raquitis, y tuve una meningitis que por poco no lo cuento.

Cuando iba siendo mayor, con bultos y con dolores tuve mil clases de humores; pero nunca buen humor.

De la ciencia farmacéutica la piedra de ensayo fuí, y pudo estudiarse en mí un curso de terapéutica.

Y de resultas, me veo, más débil y más linfático, más triste, más antipático, más desvaído y más feo.

Seca como una avellana mi cara, que causa horror, viene á tener el color de aceituna sevillana.

Me canso si ando un kilómetro,

y mi cuerpo cadavérico anuncia el cambio atmosférico como si fuera un barómetro.

El reuma se me aficiona y me anda rondando el asma; el aire húmedo me pasma, y el seco me congestiona.

Y aumentan de día en día las molestias que padezco, y estoy ya tal, que parezco la estampa de la herejía.

No puedo hacer el amor con una figura tal; el vino me sienta mal y los banquetes peor.

Y, aunque agradable me sea el tabaco, nunca fumo, porque solamente el humo me da tos y me marea.

Como me hacen mucho daño el calor y la frialdad, en casa, y en soledad, paso casi todo el año.

Como no he sido heredero de nadie, ni por asomo, si no trabajo no como... y si trabajo me muero.

.....
Después de todo ¡ay de mí! la gente sin compasión dice que los vicios son los que me tienen así!!!

JOSÉ ESTREMER.

TRES MUJERES

I

¿Tú leer? De la moda en las figuras
á que el vano capricho te encadena;
y ¿no te ofrecen horas más amenas
de felices ingenios las lecturas?

¿No hay en *Pólvara sola* travesuras
de una musa gentil de facil vena?
De *La vida en Madrid* ¿no hay en la escena
la verdad de tus diarias aventuras?

¿Tú leer? Del espejo en los cristales,
mirando de tus gracias el reflejo,
páginas que ahora juzgas inmortales.

Ya en otros libros buscarás espejo,
cuando el rostro, en que estudias lo que hoy vales,
luzcas más empolvado por más viejo.

II

No hay mujer que cual tú brille en el palco,
y, en los primeros turnos, en la sala,
á la envidia provoca tanta gala,
del postrer figurín precioso calco.

¿A qué mirar en el proscenio el talco?
¿Qué reina allí por su esplendor te iguala,
si, por ser tal el tuyo, se propala
que brotó de las sombras de un desfalco?

De tu luz teatral brillan los focos,
y, de espalda al actor, risueña ó grave,
más te estudian los necios que los locos.

Y, al final, de tus farsas con la clave,
lo que pasó en la escena saben pocos,
lo que te pasa á tí, ¿quién no lo sabe?...

III

En el Circo te ví, te ví en la grada,
y te declaro que con honda pena,
te mantuviste allí más que serena,
por tu ferocidad transfigurada.

Viva, centelleante, tu mirada
no se apartó de la sangrienta arena,
ni en el instante aquel de la faena
en que expuesto á morir viste al espada.

Y ¡qué horrible te hallé de aquella suerte!
Aún pienso con espanto en la corrida,
pues ya sé que la sangre te divierte.

¿Tú mujer? ¿Tú la madre prometida?
¡Si gozas con la lucha y con la muerte,
y una madre es amor y paz y vidal

EDUARDO BUSTILLO.

LA CARRERA... DEL MATRIMONIO (1)

EN LA MUJER

Cuando principia á sentir
el influjo del amor,
y no sabe qué decir
si le echan alguna flor...
cuando es su vida risueña
y el porvenir no la apura,
y suspira, cuando sueña...
lo que usted no se figura;
cuando alguien su amor espera
y ella á ninguno hace caso,
—entonces—(¿usted se enterará?)
entonces camina... *al paso*.

Mas cuando pasan aquellos
años de tantos hechizos,
y ya empiezan sus cabellos
á necesitar postizos:
cuando á Dios alza sus preces
pidiendo marido á voces,
y tiene ataques, y á veces
los suele tener feroces...
entonces, aunque la pida
en matrimonio algún zote,
de fijo no se descuida,
y, de fijo, marcha... *al trote*.

Pero aún es mayor su marcha
cuando el cabello blanquea,
y de los años la escarcha
con arte pintarrajea;
cuando á solas reflexiona,
y con treinta y pico encima,
observa que á su persona

¡ni un mal hortera se arrima! ...
entonces, si algún cuitado
le dice cualquier cumplido,
le ama tanto, que—es probado—
marcha... *á galope tendido*.

EN EL HOMBRE

El hombre, por el contrario,
de fé y entusiasmo lleno,
corre tras lo extraordinario,
(cuando empieza á amar) sin freno;
cree en el amor ciegamente,
y en la hermosura que adora
y cree en él *¡eternamente!*
que ya no se dice ahora:
cree en las miradas que abrasan
y, en fin, se vuelve de arropo...
por eso á esta edad se casan
muchos; por ir *al galope*.

Mas cuando ya va la vida
perdiendo sus atractivos,
y acorta el hombre la brida
y no pierde los estribos:
cuando aquel afán no tiene,
porque probó el desengaño,
y se va poniendo el nene
más *escamatti* cada año...
entonces (hay testimonio
de lo que digo) el más zote,
camino del matrimonio
marcha, cuando más, *al trote*.

Y van los años corriendo,
y, olvidando sus pasiones,

se va el hombre convenciendo
de que ya tiene espolones.
Y, aunque se vea obligado
á pasar la pena negra,
se acuerda de su pasado,
de que una mujer trae suegra;
de que son muy peligrosos
ciertos saltos de *carnero*,
y de unos cuantos esposos
que se tiran el tintero;
y, en vez de saltar el muro,
que evita quizá un fracaso,
se detiene, y es seguro
que entonces camina *al paso*.

No he de explicar la razón;
pero es una gran verdad,
que el matrimonio en cuestión,
es siempre cuestión de... edad.

Ella con la edad se inquieta,
se apura si no se casa;
él su libertad respeta
más, cuanto más tiempo pasa.

Él, gruñón, ella de arropo,
caminan, según el caso:
ella del *paso al galope*;
él, desde el *galope al paso*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

¡LADRONEEEES!

Ya se irán VV. convenciendo de que lo que me pasa á mí, no
le ocurre á nadie en este mundo. Atención, mucha atención.

Pues señor, que el viernes, hace ocho días, ó sea el día 13 del
actual, llegó á mis manos un número de *La Opinión*, con un ar-
tículo inserto en el primer fondo de dicho periódico, artículo ti-
tulado *Música y votos*, artículo firmado por D. Antonio Sánchez
Pérez, y artículo en el cual me encontré con un escritor de talen-
to y además modelo de cortesía, de benevolencia y de compa-
ñerismo que, tratando de rebatir las ideas que yo exponía en mi
trabajillo satírico *Conciertos Géraudel*, publicado hace poco en
MADRID CÓMICO, me enterraba bajo el peso de esos elogios que
la fórmula de la modestia estima inmerecidos siempre, pero que
el amor propio paladea en realidad como exquisitos.

Señor Sánchez Pérez, tocayo queridísimo, venga esa mano y
reciba de la mía cordialísimo apretón.

Después de leído el artículo de Sánchez Pérez, que es una de-
fensa del sufragio universal, del vulgo y del maestro Bretón, recé
la oración siguiente en latín *vulgar*:

—Vulgus noster qui es in terra, santificetur nomen tuum, ad
veniat sufragium universalem, fiat voluntas tua, sicut in repu-
blicam et in monarchiam. Breton nostrum quotidianum, da San-
chez Pérez hodie et dimite nobis vulgaritates nostras sicut nos
dimitimus vulgaritates Societatis concertibus et ne nos inducas
in musicam per sufragio sed libera nos á pitorreo. Amén.

Creo que no hace más un padre por un hijo ¿eh?

Al llegar aquí, ya les oigo á VV. exclamar:

—Pero hombre, ¿á donde va V. á parar con esos latines en un
artículo que titula V. *¡Ladrones!*? ¿Es acaso Sánchez Pérez un
ladron?

No, nunca; Sánchez Pérez es un literato honrado y decente á
carta cabal. Lo de los ladrones empieza ahora.

Pues señor, eso de llegarme á mí un caramelo en viernes y en
día 13, me traía un tanto escamado. Aquí va á pasar algo gordo,
decía yo; ese artículo inverosímil dirigido á un escritor á quien
apedrean todos los días en privado y en anónimos (en público
no se atreven), con las más groseras calumnias, es un pedazo de
luz que me va á sumir muy pronto en oscuridad profunda.

¡Y clavado! A los pocos días leí en un semanario satírico que
se publica en Madrid, el más cobarde de los artículos.

Figúrense VV. que en ese artículo se describe á un tipo odio-
so y repugnante, á una especie de granuja literario, tan recar-
gado de tintas y de aspecto tan soez, que no hay manera de
darse por aludido, so pena de incurrir en la indignación de toda
persona decente.

Ese tipo es *crítico musical* (como yo), es *escritor taurómico*
(como yo), es amigo de *algún personaje encaramado* (*sic*) en el
olimpio artístico (yo me honro cada vez más con la cariñosa amis-
tad de D. Emilio Arrieta), *escribe alguna piecicilla musical*, que
la instrumenta (buena sintáxis!), *un conocido maestro* (yo escribí
el *Recuerdo á Bilinch*, que instrumentó honrándome mucho, y
así constó en los carteles, el difunto maestro Espino), *un día
rompe lanzas por un egregio artista*, y *éste cuando se marcha de
la corte no le manifiesta su agradecimiento*, y desde entonces ¡ah!
hay que suicidarse antes de oírle (verde y con asa, Gayarre), y
*lanza sus más envenenados dardos á algunos centros é institucio-
nes que le hacen miembro de honor* (yo soy socio honorario de la
Sociedad de Conciertos de Madrid, desde el año 1884, en que fui
nombrado por el Marqués de Bogaraya, presidente, siendo direc-
tor de la Sociedad el maestro Vázquez).

¿Puede darse nada más transparente, como alusión, ni nada
más cobarde como procedimiento? ¿Verdad que no?

Pues ahora viene lo bueno. Atención, atención, mucha
atención.

Durante el verano de 1883, hallábame yo en Biárritz, desde
donde escribí varias correspondencias literarias dirigidas á *El
Liberal*, que se publicaron en las columnas del popular pe-
riódico.

(1) Esta composición forma parte del libro *Nada*, próximo á publicarse.
(N. de la R.)

EN LA PUERTA DEL SOL



HIGH-LIFFE

LA FIESTA DE LOS NIÑOS

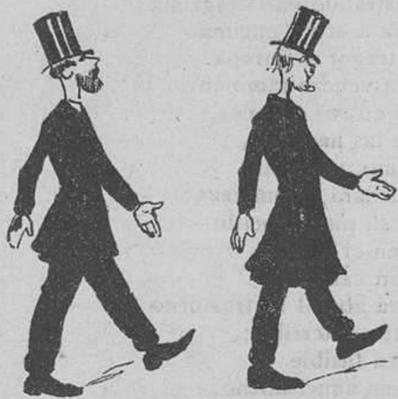


Les tocaron en suerte naranjas amargas.



—¡Madre, madre!
que ese chico
méndigo me ha
quita la empanada.

—Déjale, hijo, que se la tié que yevar
á casa pa que cene toa la familia...
¡Jesús que Dios! ¡Y pa eso tanto
sombrierillo y tantos pelendengues!



La rigidez de la pedagogia.



El desfile.



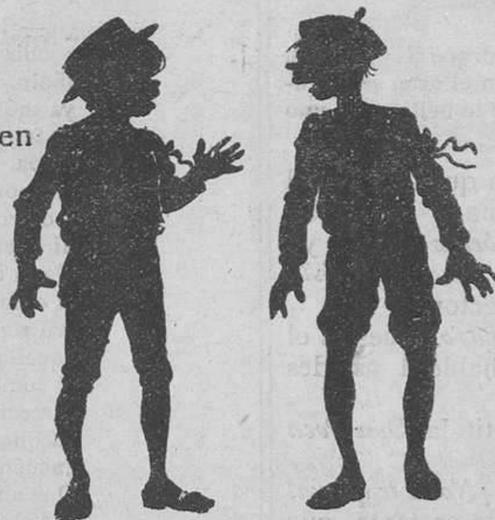
—¡Vaya unas jembras las del Colegio del
Patronato de señoras!



—Yo queo que el Ayuntamiento no se ha potao ben
con nosotos.

—¿Té terías?

—Tería un puro.



—¿Verdá tú que todos los meses nos debían
dar empa nadas de ternera?

—Sí, pero sin hacernos aprender ignos.



—Mamá, dame pan.

—¡Quítate de ahí, tragón! ¿no te has comido la me-
rienda?

—Pero si hemos estado andando todo el día, y luego...

—¿Qué?

—Luego... nos hemos quedado con hambre.

—Para que veas tú lo que son los hombres. Le he dado
á Rafaelito los anises para que los guarde en memoria de
este día, y ¿á que no sabes lo que ha hecho?

—Tirarlos.

—¡Cá! Se los ha comido. Dice que con mi amor le

basta

En una de esas correspondencias, fechada en Biárritz á 10 de Setiembre de aquel año, ocupéme, entre otras cosas, de un magnífico concierto que dió Planté en el gran Casino.

Y á propósito del célebre pianista escribí los párrafos siguientes:

«Como las comparaciones son siempre cómodas, ya que no sean sino rara vez útiles ó pertinentes, se ha tratado de establecer comparaciones entre Rubinstein y Planté. Nada más absurdo.

Ambos son individualidades poderosísimas que se mueven en terrenos absolutamente opuestos.

El compositor y ejecutante ruso tiene el vértigo del genio, que cubre con la irreflexión del asombro sus monstruosos extravíos; mientras el eminente concertista francés posee el secreto de conmover hondamente todas las fibras del alma con un arte exquisito, refinado y sensual á veces, lleno de grandeza otras; pero siempre correcto, siempre elegante, encantador y atractivo siempre.

La escena de la muerte del Comendador en el acto primero de *Don Juan* no se parece en nada, absolutamente en nada, á la bendición de los puñales de *Los Hugonotes*; es más, la situación y los procedimientos son distintos en la forma y en el fondo, lo cual no impide que la adorable continencia de Mozart, encerrada en contados compases, iguale á la genial grandeza de Meyerbeer, que abarca una considerable escena.

Rubinstein es Rubinstein y Planté es Planté.

Ambos son grandes porque son individualidades, porque llevan en su estilo el reflejo de su naturaleza; son mayores de edad en el arte, se emanciparon hace tiempo y, aunque comulgan en la iglesia de lo bello, cada uno entiende y propaga el evangelio á su manera.»

Tres años después de haber yo escrito esas líneas con mis pecadoras manos, llegó á éstas un folleto titulado *Isaac Albeniz—Notas crítico-biográficas de tan eminente pianista.—(Madrid.—Escuela tipográfica del Hospicio.—Fuencarral, 84.—1886.)*

Comencé á leerlo, y júzguese de mi estupefacción al tropezar en la página 11 con los párrafos siguientes:

«Como las comparaciones son siempre odiosas, ya que no otra cosa, se ha tratado de establecerlas entre Rubinstein y Albeniz. Nada más absurdo.

Ambos son individualidades poderosísimas, que se mueven en terrenos absolutamente opuestos.

El compositor y ejecutante ruso tiene el vértigo del genio, que cubre con la irreflexión del asombro sus monstruosos extravíos; mientras el eminente concertista español posee el secreto de conmover hondamente todas las fibras del alma con un arte exquisito, refinado y sensual á veces, lleno de grandeza otras; pero siempre correcto, siempre elegante, encantador y atractivo siempre.

La escena de la muerte del Comendador en el acto primero de *Don Juan* no se parece en nada, absolutamente en nada, á la bendición de los puñales de *Los Hugonotes*; es más, la situación y los procedimientos son distintos en la forma y en el fondo, lo cual no impide que la adorable continencia de Mozart, encerrada en contados compases, iguale á la general grandeza de Meyerbeer, que abarca una considerable escena.

Rubinstein es Rubinstein y Albeniz es Albeniz.

Ambos son grandes, porque son individualidades, porque llevan en su estilo el reflejo de su naturaleza; son mayores de edad en el arte, se emanciparon hace tiempo y, aunque comulgan en la iglesia de lo bello, cada uno entiende y propaga el evangelio á su manera.»

Lean VV. lo que yo escribí, y lean después lo que escribió el crítico-biógrafo del Sr. Albeniz, y verán VV. que el crítico biógrafo copió mis párrafos uno por uno, puso *Albeniz* donde yo puse *Planté*, escribió *pianista español* donde yo escribí *pianista francés*, y dió plácidamente el gran timo á sus lectores.

Pues bien, ¿saben VV. quién es el crítico-biógrafo? Pues es el mismísimo autor del cobarde artículo de que hablé á ustedes hace poco.

¿Y saben VV. cómo se titula ese artículo? Se titula *Don Poca Vergüenza*, sí señor, ¡¡¡*Don Poca Vergüenza!!!*

¡Qué poco trabajo le habrá costado escribirlo! ¡*Nosce te ipsum!*

Un detalle cómico. La penetración del copista es tanta, que no conoció la errata de imprenta que hay en el adjetivo *general* aplicado á la grandeza de Meyerbeer en la bendición de los puñales de *Los Hugonotes*.

Yo escribí *genial* y los cajistas me hicieron decir *general*. Y *general* copió también con portentosa penetración el *eximio* copista. ¡Me valga Dios, qué puntol

¡Y ese es el que parece pendón obligado de la Sociedad de Conciertos, del maestro Bretón y del Planté español (III) el pianista Albeniz!

Vamos, ¿tengo ó no tengo razón al gritar ¡ladroneees! Miren ustedes que eso de robarle á uno primero é insultarle cobardeamente después!...

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

EPÍSTOLA TRASCENDENTAL

Mi estimado don Antonio:
Recuerdo que usted me dijo,
cuando tratamos del hijo
de su feliz matrimonio,

que, gracias á usted, sería
muchas veces millonario,
aunque fuera necesario
hacer cualquier picardía.

No por él precisamente,
sino porque en su cabeza
la prosperidad empieza
de su rama descendente,
y usted quiere que esa rama
tenga, por propio derecho,
medio cielo azul por techo
y medio mundo por cama.

Que domine, que avasalle,
reina, en fin, de la justicia,
de la banca y la milicia,
y la campiña y la calle...

Cuenta usted para lo dicho
con muchas generaciones
que, reuniendo millones,
hagan ley de su capricho,
y apoya usted su opinión
en la verdad evidente,
de que es el Rey más potente
Su Majestad el Millón.

Bueno; dada la prudencia,
la habilidad y el saber
que vamos á suponer
en toda su descendencia,
concedo toda la suma
de importancia y de dinero,
que empezando en su heredero
crecerá como la espuma.

Pero ¿usted se ha figurado
que el mundo no va á cambiar,
y que siempre van á estar
las cosas en tal estado?

¡Error, gravísimo error!
¡No se fije usted en esa
politiquilla traviesa
de actualidad, no señor!

Pique usted algo más alto,
mírelo usted desde arriba,
y espero, cuando me escriba,
que me pinte el sobresalto.

Estamos en un periodo
de transición, de agonía,
y es muy probable que un día
el diablo cargue con todo.

La plebe, la pobre plebe

va siendo masa ilustrada,
y ya no respeta nada
y á cualquier cosa se atreve.

—No debes pasar de aquí,—
la ha dicho quien la ha enseñado;
y la masa ha contestado
sonriéndose: —¿A que sí? —

Con las civilizaciones
se aguza el entendimiento
y... viene el refinamiento
de vicios y de pasiones.

Ya ha sucedido otras veces
una cosa parecida,
y la experiencia adquirida
hace profetas y jueces.

Mientras gente afeminada
discute ideas brillantes
y, calzándose los guantes,
ríe, goza y... no hace nada,

en el Norte ruda tropa
se va adiestrando en la esgrima,
y se nos va á echar encima
y se va á tragar á Europa.

Con ella vendrá también,
escondido en sus cañones,
el coco de las naciones,
el socialismo, ¡el belén!

Y no quedará, si empieza
á ensayar su plan sencillo,
ni peseta en el bolsillo
ni útere con cabeza.

¡Todo irá abajo! El trastorno
será espantoso, terrible;
y lo que sea fusible
se fundirá en aquel horno.

Y luego... Dios será el juez
que decida la batalla...
¡Y acaso venga la tralla
del feudalismo otra vez!

Resulta, pues, inocente,
que se haga usted ilusiones,
soñando con los millones
de su rama descendente.

SINESIO DELGADO.

COSAS DE ELLAS

—¿Iré?... No tal... No debo
acudir á la cita que me ha dado...
¡Sólo, Dios mío, por haber dudado,
ya me parece que en el alma llevo
la fatídica sombra del pecado!
Nada... Nada... No voy. Ya estoy resuelta...
El monte en que me cita es muy sombrío;
me arrepiento del todo, y doy la vuelta,
dirigiendo mis pasos hacia el río.

Da el cumplimiento del deber, ventura
al corazón que de su impulso es dueño...
Así repiten que lo dijo el cura
aquella tarde en que me entró aquel sueño...

Y como está mi pundonor alerta,
y recelo el pesar de la caída,
ya que el consejo me pilló dormida,
encuéntreme su ejecución despierta.

Que aunque tiene su amor tonos de eterno,
y Antonio es noble, con razón me espanto,
porque reúne á la bondad del santo
la hirviente levadura del infierno.

Es una extraña conjunción sin nombre
de múltiples encantos que embelesan...

¡El cielo y el abismo que se besan,
y el beso luego transformado en hombre!
Mas, ¿hacia dónde voy?... ¡Qué desatinol...
Ya me encuentro del todo trastornada,
y, sin querer, equivoqué el camino...

¡Iba al monte á parar!... Pues nada, nada,
sigamos el atajo,
y al río bajaré... Duro está el suelo,
y se mueve mi planta con trabajo...

¡así es la senda que conduce al cielo!...

Antonio esperará; quizás le asombra
que no acuda á su cita sin tardanza,
y le finge el afán de su esperanza
las sombras de los árboles mi sombra...

¡Si fuera allí!... ¡Si fuera!...

El pensamiento de su amor me hechiza;
y aunque el ir es quimera, es la quimera
armada de un poder que magnetiza.

Sin duda es un consejo del demonio...

¡He dicho que no voy!... Mas... ¡qué destino!

¡Otra vez, ¡ay! equivoqué el camino!...
¡Este es el monte, sí!... ¡y aquél Antoni!...

.....
A la tarde siguiente,
la joven de mi cuento contemplaba
el nebuloso cielo tristemente,
y con mayor tristeza murmuraba:
—Negro está el horizonte;
negro como la pena con que lidio...
¡Y ya caen unas gotas! ¡Qué fastidio!...
¡Hoy no puedo ir al monte!—

LUIS DE ANSORENA.

AMORES CONTRARIADOS

Cuando Dios hizo el mundo,
como modelo
de las demás estrellas,
puso en el cielo
un Sol grande y hermoso,
centelleante.
El mismo que ahora vemos
claro y brillante.

Al verle tan bonito
dijo al momento:
«Tú serás el monarca
del firmamento.
Y para que la adores
y ella te quiera,
para que sea siempre
tu compañera,
he de hacerla bonita
como ninguna.
¡Mírala! Y al decirlo
salió la Luna.

Tan pálida y tan triste
la vió su amante,
que dijo: «¡Pobrecilla!
¡Qué interesante!
Voy á quererla tanto
como me encanta,
y llegaré á ser santo
si se hace santa.
Voy á decirle todo
lo que ahora siento,
para que haga de modo
que mi tormento
cese al verme por ella
correspondido.
Yo seré de esa estrella
digno marido.
Serán nuestros amores
de especie nueva;
vamos á ser mejores
que Adán y Eva.
Y si Dios me concede
lo que yo espero;
si ella quererme puede
cual yo la quiero,
seremos tan felices,
tan venturosos,
que no habrá en todo el cielo
dos más dichosos.

Por su parte la Luna
de esta manera
pensó: «No he de quererle.
¡Qué más quisiera!
¡Mimitos y caricias!
Ni por asomo.
Desazones muy gordas,
de tomo y lomo,

es lo que pienso darte,
y aunque no quieras,
te luces, si seguro
mimos esperas.
Conseguiré engañarte
poquito á poco,
y he de hacer que te vuelvas
por mi amor, loco:
has de seguir mis pasos
sin alcanzarme,
porque yo de tí, siempre
sabré burlarme.
Y aunque tú no lo creas,
¡solemne tonto!
has de ver que no es fácil
lograr tan pronto
cariño como el mío
que vale tanto,
y que habrá de costarte
bastante llanto.

Dios no había notado
lo sucedido,
y nada de lo hablado
llegó á su oído;
por esto no hizo caso
al ver que huía
la luna, y que su amante
la perseguía.
Pues pensó con buen juicio
que la inocente
coqueteando estaba
naturalmente.

Su intento vió la Luna
tan bien logrado,
que desde aquel momento,
desesperado
el Sol marcha tras ella,
corre furioso,
y no la alcanza y sufre
y está rabioso,
pues ella ha conseguido
lo que quería
y el tiempo ha repartido
con simetría
tal, que, cuando ella luce,
su enamorado
la busca, en vano siempre,
por otro lado.
Y no se encuentran juntos
porque la luna,
como mujer, es lista,
sagaz y tuna,
y ella sale de noche
¡qué tontería!
sólo porque su amante
sale de día.

JOSÉ CAMPO-MORENO.



El precioso dibujo de Pellicer, que honra el presente número, estaba destinado al extraordinario, publicado por el Círculo Artístico; pero desgraciadamente no llegó á tiempo.

En nombre de la Junta directiva de la citada Sociedad damos las gracias al notabilísimo artista, y por nuestra parte añadimos la expresión de nuestro reconocimiento, puesto que su amabilidad nos permite dar á nuestros lectores una joya de su pluma.

Te hice el amor (gusto impío,
pues no pensaba en casarme),
y al rendirte mi albedrío
te dignaste contestarme:

—¡Qué tonto es usté, hijo mío!
Con amorosa porfía
y en mis propósitos firme,
logré al fin lo que quería,
y hoy te digo al despedirme:
—¡Qué tonta es usté, hija mía!

J. MIRANDA.



Libros:

Rimas y cantares, escritos con corrección y verdadero sentimiento, por D. José Manuel de Villena y Robles.

¡Ayes! y sonrisas, colección de composiciones en verso de D. Luciano Labastida, en las cuales se revela un buen poeta. Que lo será, andando el tiempo.

Las lobas de Machecul, de A. Dumas; dos tomos editados por la casa Tasso, de Barcelona, que se ha propuesto formar una escogida biblioteca de las obras del gran novelista francés, haciendo ediciones económicas y elegantes. Cuesta cada tomo una peseta.

Donde las dan... casi poema, por D. Arturo Vela y Buruaga. Es cosa seria aunque parece asunto de broma. En fin, allá el autor.



De la plana cuarta de un periódico:

«En la *Parfumerie Ninon* (París) encontraréis la *Veritable Lait Mamilia* para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón, ni al cauchout, ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé»

Nodudamos que el número de consumidoras será considerable.

Porque la verdad es que el uso de ciertos aditamentos tendrá toda la utilidad que se quiera; pero resulta molesto y un tanto bochornoso en ciertos casos.

Y conste que no lo decimos por experiencia propia.



Me dices que si te doy
palabra de casamiento,
no dejarás un minuto
de amarme con mucho fuego.
¡Egoísta! tú siquiera
tendrás distracción en eso;
pero yo, ¿cómo demonios
voy á entretener el tiempo?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Geranio.—Bonita idea, pero mal y difusamente desarrollada.

Sr. D. V. del R.—Sevilla.—Vea los precios de colecciones en la última plana.

Sr. D. S. P.—Avilés.—Ya se conoce la inexperiencia.

Trampa.—¿Sabe V. lo que le digo?

¡Qué vaya V. á segar trigo!

2 K. B. cillas.—Así también hacia monos Ferdinandus septimus, hispaniarum et indiarum rex.

Taburete.—Dejemos en paz á las suegras. ¡Harto las han martirizado los poetas festivos del año 40! Además, eso es una indecencia.

¿?—¡!

Marianicheto.—No, hombre; es una vulgaridad.

Sr. D. M. L.—Málaga.—Limendoux dice que se fije V. en *The verde*. Se aprovechará algo de la *Mesa revuelta*.

Maliciosillo.—¿Cuento viejo y mal tratado?

¡Escriba usted con cuidado!

Zanaca.—¡Vaya! que hay sevillanitos guasones de veras.

Sr. D. M. S.—Madrid.—Dispense V.; pero aquí no caben asuntos fúnebres.

Rebeca.—¡Tú me has comprendido, fregonal!

O. de R.—Fué un descuido; pero eso ocurre aquí pocas veces.

Viriato.—Pero ahora resulta que parecen versos de niño pequeño, porque respiran inocencia por todas las sílabas.

El gran poeta.—Otro sevillanito con gracia... de pueblo.

Botiquín.—Tiene gracia, y está bien hecha; pero como fuerte... ¡Vaya si es fuerte!

Un niño.—Sí, hijo, llama á la chacha, que te limpie los ripios.

Uno que molesta poco.—Si quiere V. firmar la primera franquessa...

Sr. D. E. R. G.—Eso no es de V. ¡Ea, que no es de V.!

Sr. D. J. S.—Granada.—Voy á escribirte, no es guasa;

pero en el caos me pierdo,
porque ¡ay, hijo! no me acuerdo
de las señas de tu casa.

Chipeltn.—Calma, D. Diego.

MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934

CONSULTA



—Mire V., doctor, hace una temporada que siento mareos, vértigos, náuseas...

—Malo, malo, ¿es V. casada?

—No señor.

—Peor que peor.

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda

TELÉFONO 2.160

DESPACHO. TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGAO

DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas. A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Setiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar.	20	pesetas
Encuadernado en tela	25	"
Cartulinas sueltas.	0,50	"